

CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 4 DE JUNIO

DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

INSTRUCCION MILITAR

Ò

ESCUELA HISTORICA , Y MORAL

del Soldado.

A LOS GENERALES.

Mi débil voz, animada por el zelo patriótico, se ha dirixido hasta ahora à la tropa en general, al soldado, à los hombres que reunidos forman la masa total de los exércitos. Les he presentado exemplos grandes que imitar, he hecho hablar à los hombres instruidos y sábios, para dictarles lecciones útiles y sublimes.

Mi pluma toma hoy un vuelo mas rápido y elevado; mi imaginacion se arrebatà à una superior esfera, y sin consultar tal vez sus débiles fuerzas,

mi

se atreve à dirixirse al través de la grandeza que os rodéa, à vosotros Héroes, de los quales depende la suerte de numerosos exércitos.

Puestos al frente de ellos, vuestra voz decide de la suerte de Provincias enteras, de Ciudades populosas, de inmensa muchedumbre de gentes que aguardan su salud, ó su destruccion, su felicidad ó su desgracia, de uno solo de vuestros mandatos: vuestro espíritu y valor anima todo el exército: le comunicais vuestro talento y experiencia. Qual una inteligencia superior, dais alma, movimiento y vida à esa enorme masa que cubre los dilatados campos, y se extiende mas allá del ancho imperio de la vista. Una sola palabra emanada de vuestra boca, suspende ó excita el furor. Dos letras solas hacen correr arroyos de sangre, cubrir el campo de cadáveres, de horror y confusion. Las Provincias son asoladas, las murallas mas fuertes, destruidas, las Ciudades abrasadas, sus habitantes pasados al filo de su vencedora espada.

Una sola señal de vuestra poderosa mano, hace estremecer de repente los montes y los valles. Millares de espantosas bocas de fuego vomitan pesadas masas de plomo, y de yerro, que vuelan veloces á abrasar, à destruir quanto encuentran. El imperio de la muerte se extiende à largas distancias. Las baterías braman con mas fuerza que los impetuosos Aquilones encerrados en las profundas cabernas ó en las espesas selvas: que el furioso mar agitado, ó comovido con negra y espantosa tempestad.

El fuego abrasador corre por todas partes. La muerte arrebatá las líneas enemigas, qual el violento uracán las montañas de arena.

Un humo espeso cubre los hondos valles, y se eleva en opacas nubes à la mas alta region del ayre. Conviértese el dia sereno en noche obscura y macilenta,

lenta : ocúltanse los objetos à la vista ; el oído solo nos anuncia los horrorosos estragos de la muerte.

Tributemos homenajes , alabemos y admiremos el talento superior de un General que dirixe los Exércitos. ¡ Quantas bellas qüalidades , quantas excelentes disposiciones , quanto talento , quanta experiencia , quantos conocimientos , quantas luces no exíje tan importante puesto ! Solo se ha elevado à él , despues de una dilatada carrera , cubierta de trabajos y de espinas. Mil veces ha despreciado la muerte ; otras tantas ha escapado por una rara felicidad , de su fatal imperio. Ha consumido el tiempo mas precioso de su vida , en estudiar y meditar. Se ha negado à los placeres , y abstrahido enteramente en un estudio penoso , y largo , ha trabajado con la mayor constancia y teson , para elevarse al templo de la gloria. Ha luchado con la hydra siempre renaciente de la envidia. La ha vencido , la ha hecho callar.

Si por un lado el cargo de un General es el mas difícil , el mas delicado , el mas penoso ; si exíje mil excelentes qualidades difíciles de reunirse en un hombre solo ; si le cercan los peligros , si le rodean é inquietan los cuidados ; si responsable del éxito y fin de una campaña , de las faltas de sus subalternos , parece reunir en sí los intereses y afanes de toda su tropa ; por otro lado , que perspectiva tan brillante y lisonjera presenta à un hombre que ama la gloria ! ¡ Quantos medios no ofrece de distinguirse y recomendarse , con grandes , con sublimes , con heroycas acciones !

Elevado sobre los demás hombres , sus excelentes qüalidades brillan qual los refulgentes rayos del sol. El mundo todo aplaude y alaba sus hazañas , sus expediciones , sus conquistas. La fama de su nombre dura hasta los siglos mas remotos. Su vida es una carrera brillante de triunfos , de victorias , de hono-

res

4
res los mas distinguidos y lisonjeros. Hasta su muerte es envidiable. Las insignias y trofeos militares, las imagenes de las naciones vencidas y sujetadas, adornan su soberbio mausoléo. Coronan su sepulcro laureles que se mantienen siempre verdes. Los Poetas cantan sus hazañas, y los diestros Pintores trasladan al lienzo sus mas célebres batallas. El historiador, detiene su pluma para contemplar el rápido curso de sus conquistas. Su nombre oscurece el de sus contemporáneos. La historia de su vida es la de su nacion, la de su siglo.

PINTURA DE UN GENERAL de Ejército.

SUS QUALIDADES NECESARIAS.

*Articulo extractado de las Obras del Mariscal
de Saxe.*

El valor es la primera de todas las qualidades de un General. Sin ella las demás son inútiles; el espíritu, ò el talento por mejor decir, es la segunda. Debe ser animoso, y fértil en sugerir medios de defensa. La tercera es la salud. El espíritu obra con mas firmeza y vigor, en un cuerpo robusto y sano.

El General debe hallar prontos y felices recursos; saber penetrar el corazon de los demás hombres, y hacer el suyo impenetrable; ha de tener el talento de conocerlo todo; ha de juntar la
acti-

5
actividad à la inteligencia; ha de poseer la habilidad de hacer en todo la eleccion que corresponde; la rectitud del juicio.

Si como Turena y Malborough, debe tener prudencia para dirixir las operaciones de una Campaña, es necesario tambien que como Alexandro y Condé, parezca inspirado el dia de una batalla.

Lexos dél esta dureza feroz que llena de terror el corazon de los soldados, y les hace aborrecer su General y sus obligaciones; no se haga nunca odioso. Al mismo tiempo que el rigor de la disciplina militar le obliga à castigar sin misericordia à los mismos que estima, la humanidad ha de penetrar al través de su severidad. Que tenga siempre presente el exemplo de Manlio, que se quite de la idéa, que él es el que castiga; que se persuada à sí mismo, que convenza à los demás, que no hace otra cosa que administrar las leyes militares. Con estas qualidades se hará amar, temer y obedecer.

Son infinitas las circunstancias que exije el empleo de General. El talento de saber mantener un ejército, conservarle, é impedir que no se derrame mas sangre que la necesaria para sostener la causa comun; el de situarse de modo que no le puedan obligar à combatir quando no quiera; el de escoger su posicion de la manera mas ventajosa para lograr sus intentos; el de colocar sus tropas de una infinidad de modos diversos, de distinguir el tiempo de acometer, del de defenderse; el de medir sus fuerzas para que todo lo decida el talento y nada la casualidad; el de elexir el tiempo favorable que se halla en las batallas, y que deciden su suerte: Son muchas todas estas cosas; y los lugares y acasos las varían hasta lo infinito.

Un General el dia de batalla no debe pensar mas que en el enemigo. El exámen de los lugares y las

órdenes que ha de dar à sus tropas, deben ser tan prontos como el vuelo de un Aguila; su disposicion debe ser corta y sencilla. Basta con decir, por exemplo, *la primera línea acometerá, la segunda sostendrá.*

Hay ciertas cosas que debe dejar executar à los Generales subalternos; ocuparse y detenerse en ellas es limitar su espíritu, y agotar con pequeños detalles sus fuerzas que han de conservarse para mayores operaciones.

Quanto menos se mueva en el dia de la accion, mas obrará; el espíritu trabajará, no el cuerpo: ocupado enteramente en sus reflexiones, podrá aprovecharse mejor de las situaciones que toma el enemigo durante el combate; y quando vea el instante decisivo en que la victoria le llame, entonces inflamará su valor, y le llevará rapidamente à los lugares en que el enemigo flaquea: esto es lo que hace ganar las batallas, y las decide.

Los Generales en xefe no deben ocuparse en el dia de la accion, solamente en hacer caminar las tropas bien derechas, en ver si conservan sus distancias, en contextar à las preguntas que vienen à hacerles sus Ayudantes de Campo, en embiarlos por todas partes sin cesar, en conducir los Batallones con arreglo.

Una de las partes del arte militar, es decir la disciplina, y el modo de combatir, es metódica; la otra es sublime; asi pues, no todos tienen el talento que esta exige.

Los Generales que atienden solamente al primer punto no deben pasar de los empleos subalternos.

Un General en xefe debe ocuparse en la disposicion del enemigo, en los movimientos que hace, en las posiciones que toma: debe procurar atraerle à un parage, y acometerle por otro: trastornarle y

con-

confundirle : conocer las medidas del enemigo y ocultar las suyas ; aprovecharse de los instantes , y darle el golpe mortal quando es necesario. Pero para todo esto , es necesario que el talento desplegue libremente todas sus fuerzas , y que no se distraiga con pequeños objetos.

Por muchas qualidades de que se le suponga dotado à un General , no depende de él solo el éxito de la guerra : contribuyen mucho los Oficiales Generales que mandan baxo sus órdenes , y los Intendentes que corren con proporcionar los víveres : si el General no es bien obedecido y asistido , los proyectos mas bien imaginados y dispuestos , pueden salir mal en la execucion sin que tenga culpa alguna. No obstante , se le quiere hacer à él responsable de todo , al mismo tiempo que la pérdida de una batalla , no se puede imputar sino á los zelos malignos de esas almas pequeñas y baxas á quienes interesa muy poco la salud de la patria , con tal que marchiten en la frente del héroe que aborrecen , los laureles que habia cogido en el campo de la gloria.

ANECDOTA CHISTOSA.

Si la viveza y la prontitud en preveér y adelantarse , por decirlo así , à los sucesos , es muchas veces util y necesaria , la demasiada, es tambien perjudicial , como se verá en la siguiente anecdota.

Un Oficial Francés que mandaba un cuerpo considerable de ejército en las montañas del Delfinado inmediatas à Saboya , se atormentaba y à sus tropas , en continuas alarmas. Pasabanse pocas noches que no mandase tocar la generala. Este hombre à quien siempre se le hallaba á caballo , visitando

un

un dia las cercanias de sus puestos, distingue con el Telescopio, en una montaña distante que la nieve empezaba á blanquear, alguna cosa que al instante declaró ser un formidable exercito.

Hace tocar al instante la generala; las tropas se forman en batalla, corren unas á ocupar los puestos mas ventajosos, otras se forman fuera del lugar. Conducen la artillería á los parajes indicados para protexer los flancos.

El General destaca un Coronel con doscientos hombres para que reconozca la columna contraria, Exhorta mientras tanto á sus soldados y procura inspiarles valor.

Se vé baxar á la tropa enemiga con lentitud y serenidad. Se oculta en una hondonada: vuelve á parecer de nuevo sobre una eminencia bastante vecina.

¡Que admiracion! El ejército tan temible era una docena de Osos, que retirándose de las nieves, se acercaban á los pueblos segun su costumbre. El Comandante corrido, pero no escarmentado, bolvió á otros tres dias á dar una nueva alarma.

MANDONIO, E INDIBIL.

Anecdota.

(A) **E**stos dos Principes de los Ilergetes, antiguos pueblos de la España, en la parte que se comprende hoy la Cataluña, hicièron amistad con los Cartagineses que habian venido á ella, y les rindièron los

(A) *Aunque en las memorias de Cataluña numeros 16 y 18 se trata de estos dos guerreros, es con la limitacion que exige aquel objeto, y por ello no parece impertinente hacer el relato de sus acciones con mayor extension.*

9
los mas notables servicios en la guerra que tuvieron con los Romanos. Habiendo despues conocido el motivo verdadero que les habia traído , y movidos de la magnanimidad de Scipion que acababa de restituirles sus esposas , determinaron unirse con este que se habia declarado entonces enemigo de los Cartagineses , y protector de los Españoles.

La conducta que observavan los Romanos para con los pueblos à quienes decian querer redimirlos de las vexaciones que padecian , no tardó en desengañar á los dos hermanos. El amor de la libertad se volvió á despertar en sus corazones independientes , y manifestando á los Ibergetes la intencion de los Romanos , dirixida à encubrirles por medio de sus dulces palabras la servidumbre que les preparaban , formaron un exercito de cerca de 25000 hombres , numero que se consideraba insuficiente para resistir à unos enemigos vencedores ; pero el corage y la resolucion de sus Capitanes inspiraron en los soldados un feliz exito.

Si los Españoles se hubieran unido , hubieran permanecido invencibles. Pero lejos de esto , unos peleaban contra otros, siguiendo los varios vandos de los extrangeros que disputaban su pais. No hay cuerpo que resista, quando se acomete separadamente à cada una de las partes que componen su fuerza, especialmente si una de estas concurre à la destruccion de la otra. El vencedor diestro aprovecha los instantes en que considera divididas las armas de su enemigo , y así logra rendirlo facilmente.

Dióse la batalla , pero la fortuna engañò el valor y animo de los dos Principes , à quienes Scipion habia perdonado dos veces. Permanecieron mucho tiempo sin poner en execucion los proyectos que continuamente meditaban sus espíritus inquietos

tos; pero habiendo Scipion buuelto á Roma, sus sucesores les dexaron sentir demasiado el peso de la sujecion; y no pudiendo sufrir el yugo que la sagacidad de aquel les hacía tolerable, volbieron otra vez á tomar las armas.

Los exércitos se hallaban ya dispuestos à acometer, y solo se esperaba la señal del combate. Entonces Indibil para infundir mas animo en los suyos les habló de esta manera: „Amigos, llegó el
 „ dia en el que vamos à pelear por defender nues-
 „ tros hogares. La libertad y la victoria premian el
 „ valor: la esclavitud y la muerte se nos preparan
 „ si somos vencidos. Los crueles tiranos que tene-
 „ mos por énemigos, no nos dexan otro arbitrio que
 „ el de alcanzar el blanco de nuestros deseos, ò
 „ acabar nuestros dias baxo el yugo que solo re-
 „ servan para atormentarnos. Ved à Iiliturge, à Asta-
 „ pa; sus muros derribados y assolados, sus habi-
 „ tantes víctimas del cuchillo ò de las llamas; el
 „ sexô, la edad, la ancianidad respetable fueron va-
 „ nos contra bárbaros vencedores. Aquella es nues-
 „ tra suerte: su misma amistad no es otra cosa que
 „ un velo, con el qual cubren sus negros designios.
 „ Mirar à la infeliz Sagunto sacrificada por su nimia
 „ confianza. *Los extranjeros que disputan su país*
 „ No nos queda otro recurso que el de comba-
 „ tir por la defensa de la patria, ó sobrevivir á la
 „ pérdida irremediable de la libertad; pérdida que for-
 „ ma para siempre un tejido de tristeza, de dolor,
 „ y de miseria. ¡Ah! mil veces se abra la tierra ba-
 „ xo mis piés, otras tantas me sepulte en su seno
 „ antes que someta mi cuello al yugo extranjero!
 „ La naturaleza me dió la libertad con el ser; no
 „ perderé la primera sin el segundo.
 „ ¿ Pero será posible, ò fieros Ilorgetes que ós
 „ acostumbreis á las cadenas? reflexionad con aten-
 „ cion;

„ cion ; observad á vuestras esposas con los cabe-
 „ llos esparcidos entregarse al mas amargo dolor ;
 „ ved como os presentan vuestros pequeños hijos asi-
 „ dos á sus brazos ; que os dicen con tiernas lágri-
 „ mas las defendais contra el enemigo que las ame-
 „ naza. Oid la voz de la justicia que os pide una
 „ generosa defensa. En una palabra : los Roma-
 „ nos nos quieren destruir : rechazemos la fuerza
 „ con la fuerza , las armas con las armas ; y no
 „ creais que sean tan temibles y tan invencibles co-
 „ mo lo parecen. Además ; tenemos patria , familias ,
 „ hogares que defender. Tan legitimos motivos deben
 „ inflamar nuestro valor ; si los Dioses son justos ,
 „ no hay duda que pelearán con nosotros ; pero si
 „ el éxito desiniente nuestra esperanza , mas vale mo-
 „ rir gloriosamente , que vivir sin honor. No digo
 „ mas para los verdaderamente valerosos : sé que
 „ si existe entre vosotros algun timido , estas palabras
 „ no le infundirán animo.

Entonces se traba una sangrienta batalla en don-
 de combaten los defensores de su patria , contra los
 que la quieren sujetar. Este sentimiento produce ha-
 zañas increíbles. Indibil , dá manifiestas señales de
 valor , pero este cede al numero , despues de haber
 disputado mucho tiempo la ventaja. Indibil lleno de
 heridas cae sin vida , y la victoria que hasta en-
 tonces habia permanecido indecisa , se determina en-
 teramente por los Romanos. Mandonio solo , se salva
 por la fuga ; pero los suyos atemorizados con las
 amenazas de Lentulo , entregaron al infeliz Principe ,
 quien concluyó sus dias en un suplicio.

Asi murieron dos hombres dignos de mejor suer-
 te , ya se consideren por su valor , ya por las ca-
 lidades mas brillantes del corazon y del espiritu , que
 juntaban á las virtudes guerreras.

AVISO.

Se admiten subscripciones à este periodico en la Imprenta de Maria Bró, Viuda, calle de de las Ballesterías à las quatro esquinas , en esta Ciudad: En Madrid, y Valencia , en los Despachos principales del Diario: En Barcelona , en la Libreria de Ribas; en Sevilla en la de la Viuda , è hijos de Gonzalez de la Bonilla; en Cordova, en la de Bernard; en Malaga , en la de Carreras, y Ramon; en Murcia , en la de Gomez; en Alcalà en la de Ramirez; en Valladolid , en la de la Viuda , é hijos de Santander; en Jaen , en la de Doblás; en Cadiz , en la de Pajares , calle ancha junto à las Recogidas; y en Salamanca , en la Imprenta de la calle del Prior. Se pagan 14 rs. anticipados por tres meses, y los portes son de cuenta de los Subscritores : consiguiente al anuncio que se hizo en la Gazeta del 21 de Abril de este año.

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ, Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU , calle de las Ballesterías en las quatro Esquinas.